

Apartado: La familia en Chile¹

La mirada de los chilenos a la familia.²

Florencia Herrera³ / Berta Teitelboim⁴

VI Encuesta Nacional de Opinión Pública, UDP 2010

Las formas de entender y construir las relaciones familiares han sufrido profundas revoluciones en las últimas décadas. Giddens, 1992 y 1999, afirma que ***“de todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada -en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia-. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás”*** (1999: 65). En América Latina, Elizabeth Jelin sostiene: ***“El hecho central es que vivimos en un mundo en el que las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia (sexualidad, procreación, convivencia) han sufrido enormes transformaciones y han evolucionado en direcciones divergentes”*** (1998: 17).

En Chile hemos sido testigos y protagonistas de estos cambios. La mujer que a mediados del siglo pasado se dedicaba a cuidar sus hijos y al hogar, vuelve a insertarse en el mercado laboral. La disminución de la mortalidad y la morbilidad femenina, la contracepción que evita los embarazos excesivos, el descenso de la mortalidad infantil, el aumento del nivel educacional femenino y el aligeramiento y desvalorización de las tareas del hogar hacen que la mujer quiera trabajar fuera de éste para desarrollarse. El trabajo femenino cuestiona el modelo de pareja basado en la dependencia económica del hombre. El salario le da autonomía a la mujer y le permite renunciar al matrimonio en caso que no le satisfaga. Por otro lado, ahora la continuidad de la pareja se basa en el ‘amor’ (comunicación emocional e intimidad) y no en los vínculos patrimoniales (Giddens, 1992). Las tasas de nupcialidad descienden y los divorcios y la convivencia se incrementan; la unión a lo largo del tiempo se hace más frágil. No es que el hecho de formar pareja en sí mismo sea rechazado, es sólo que el matrimonio es más débil. De acuerdo con Ximena Valdés et al. (2005), en Chile, a partir de los años ochenta, se está produciendo un fenómeno de desinstitucionalización de la familia. En el campo de la reproducción también se han vivido grandes cambios. La masificación de la píldora

1

¹ Apartado realizado por Prof. Clarisa Ahumada, Abril 2018.

² Chile 2010: Percepciones y actitudes Sociales. Informe Sexta Encuesta Nacional UDP. I.S.B.N. Nº 978-956-314-130-6. Disponible en:

<http://encuesta.udp.cl/descargas/publicaciones/2010/Chile%202010%20Percepciones%20y%20Actitudes%20Sociales.pdf>

³ María Florencia Herrera Oesterheld Socióloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Antropología Social y Cultural, Universidad de Barcelona. Doctora en Antropología Social y Cultural, Universidad de Barcelona. Académica de la Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales (Profesora Asociada). Directora Diplomado “Métodos Cualitativos para la Investigación Social”, Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

⁴ Berta Teitelboim Grinblatt. Estadístico de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Bioestadística de la Universidad de Chile, Santiago. Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales. Directora del Diplomado en Métodos Cuantitativos para la Investigación Social, de la Universidad Diego Portales. Especialización profesional en la aplicación de herramientas estadísticas para el análisis de las políticas y programas sociales. Ha desarrollado una gran cantidad de estudios en el ámbito de la medición de la pobreza. También ha estado a cargo de la construcción de encuestas que miden impacto de programas sociales en Chile y América Latina, así como también, diversas asesorías en el diseño y construcción de muestras para encuestas.

anticonceptiva y las nuevas tecnologías reproductivas han logrado separar la sexualidad de la concepción. Paralelo a estos avances, ha disminuido sostenidamente la fecundidad y han aumentado los hijos fuera del matrimonio. Gracias a los anticonceptivos, los hijos pueden programarse y hoy suelen planificarse de acuerdo con los tiempos de la pareja y, especialmente, de la mujer. La maternidad se posterga y crece el interés en tener hijos en períodos de la vida en que disminuye la fertilidad. Esto lleva al aumento de la demanda por tratamientos de reproducción asistida y, con ello, el desarrollo de estas tecnologías cuestiona las formas tradicionales de entender la parentalidad.

Las tareas de la mujer se multiplican: por un lado entra al mercado de trabajo, pero por el otro sigue siendo ella la principal responsable de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos (Beck-Gernsheim, 2002). Las investigaciones de Valdés (2005) y Olavarria (2005) apuntan a que en Chile sigue existiendo una marcada división sexual del trabajo al interior de los hogares: a pesar de la existencia de un discurso más democrático e igualitario en la pareja, en Chile siguen siendo las mujeres las que se hacen cargo de las tareas domésticas y de los hijos. Aunque la pareja sea más inestable o frágil, la familia como institución que une generaciones sigue sólida. La inestabilidad del núcleo conyugal y las nuevas formas de hacer familia no implican que exista un debilitamiento de los lazos familiares (Tironi, 2005). Las familias monoparentales, las reconstituidas o las desinstitucionalizadas, conviven con las redes de parentesco. Frente a la fragilidad del vínculo conyugal estos lazos se refuerzan y se recombinan. Se crean nuevas familias que se caracterizan por su fluidez y diversidad.

Conclusiones:

Para comprender los cambios y las evoluciones de la familia es necesario distinguir entre la ideología imperante sobre la familia (lo que es considerado adecuado y correcto) y las prácticas (lo que efectivamente las personas hacen). Yanagisako (1979) propone que el cambio y la continuidad en las instituciones familiares no son fenómenos excluyentes. La clave está en examinar la relación entre los cambios en la ideología de la familia y las transformaciones en los arreglos prácticos propiamente dichos. La ideología que ha producido un tipo de estructura familiar puede persistir, a pesar de las alteraciones en las formas de organización que se observan. El cambio en las conductas no necesariamente implica que las ideologías culturales hayan cambiado (1979: 183-184).

Ximena Valdés (2007) sostiene que en Chile hubo congruencia entre la norma, la ideología y la práctica en un breve lapso de 50 años (1930- 1970). En este período existe una homogeneización de las formas familiares, donde la familia se organiza en torno a la institución del matrimonio, disminuyen los hijos fuera de él y hay tasas bajas de separación y convivencia. Sin embargo, desde hace 40 años, nuestro país es testigo de una diversificación de las formas familiares. El modelo de familia nuclear -donde es el hombre el que trabaja y sustenta la familia, y la mujer la que se queda en casa y cuida a los niños- ha ido perdiendo lugar en las últimas cuatro décadas (Ximena Valdés et al., 2005). De acuerdo con el informe Desarrollo humano en Chile del Programa de Naciones Unidas (PNUD, 2002), la multiplicación de morfologías familiares ha ido a la par con un proceso de legitimación de las formas alternativas de hacer familia. *“La diversidad e informalidad en las formas de organizar los vínculos familiares es vista, cada vez más, como un hecho normal. Esta creciente legitimidad se debe, por una parte, a que la cultura de la individualización deja a las propias personas decidir sobre la forma de organizar sus vínculos sociales y el derecho a modificarlos. Por otra, se apoya en la extendida percepción que las formas institucionales predominantes de organización de los vínculos familiares están en crisis y requieren cambios”* (PNUD 2002: 206).

En términos gruesos, esta mayor legitimidad de las diversas formas de hacer familia se ve ratificada por los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2010. La ideología sobre la familia ha comenzado a transformarse y a abrirse. Se han multiplicado las formas aceptadas de vivir y organizar las relaciones familiares. Esta apertura, sin embargo, encuentra su piedra de tope en las relaciones de personas del mismo sexo. Como se ha señalado, la mayoría de las personas rechazan la posibilidad del matrimonio homosexual y que parejas del mismo sexo tengan hijos. Otras señales de vigencia de valores más tradicionales son la asociación de la crianza de hijos con la mujer y la menor aceptación de las nuevas tecnologías reproductivas (específicamente las que implican donación de gametos). Detrás de estas resistencias se puede apreciar la persistencia de la imagen de la familia *‘natural’* o *‘moral’* vinculada con valores religiosos.

Por otro lado, la percepción de los chilenos sobre los temas relacionados con la familia no es monolítica. Existen posiciones definidas que permiten identificar claramente la existencia de grupos conservadores y liberales. Es interesante constatar que la ubicación en el continuo entre estos dos polos, así como la pertenencia a uno de estos grupos, no está determinada por el sexo, la región, el nivel socioeconómico o la simpatía política. Tampoco la filiación religiosa es un factor determinante. El conservadurismo o liberalidad parecen ser rasgos transversales. Beck-Gernsheim (2002) se pregunta *¿qué pasa cuando las antiguas certezas -basadas en la religión, la tradición y la biología- pierden fuerza, sin desaparecer, y nuevas opciones rediseñan las áreas de elección personal?*

Y responde: *algunos grupos mantienen una imagen tradicional de la familia, otros se oponen a esta idea conservadora, pero, en la mayoría de los casos coexiste una mezcla de ideas tradicionales con nuevas expectativas.*

3

Los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2010 apoyan este argumento. Hoy, en Chile conviven grupos que conservan los valores tradicionales de la familia junto con grupos que validan las nuevas formas de organizar las relaciones familiares. Las opiniones de los chilenos reflejan cambios y continuidades en la nueva ideología de la familia.

Transformaciones Familiares en Chile: Modelos Familiares Emergentes

Agosto 2017

Francisco Vidal Velis⁵

En la actualidad, las definiciones de familia son muchos más flexibles y apuntan a aspectos que trascienden lo meramente biológico, sanguíneo y ponen énfasis en los proyectos de vida que las personas deciden para sí mismas. Así, Rodrigo y Palacios definen a la familia como una *“unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común, que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”* (Rodrigo y Palacios, 1998: 33). Una definición más controvertida es la de Elisabeth Roudinesco, quien se centra sólo en la pareja, entendiendo la familia como *“lo que une por un período de extensión relativa a dos individuos en busca de relaciones íntimas o expansión sexual”* (Roudinesco, 2006: 20). Desde el punto de vista del autor de la ponencia, lo fundamental de la familia es que sus integrantes se perciban a sí mismos como familia y se presenten a la sociedad en tanto tales, sin importar el tipo de vínculo que mantengan, el sexo o la tenencia de hijos. Los estudios que ha realizado la Universidad

⁵ Francisco Vidal es Doctor en Sociología y es profesor titular del Departamento de Formación Pedagógica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación UMCE.

Católica con Adimark respaldan los resultados de la UDP. Lo interesante, en este caso, es que se hace de manera periódica en el tiempo, lo que permite detectar los cambios que se van produciendo en el transcurso de los años, como se observa en el siguiente cuadro.

Afirmaciones	2006	2008	2010	2011	2013	2016	Delta
El matrimonio es un compromiso para toda la vida	77%	70%	69%	66%	56%	52%	-25%
Hay que pensar en casarse cuando vienen los hijos	54%	42%	37%	33%	30%	31%	-23%
Hay que seguir juntos por el bien de los hijos, aunque la pareja no se lleve bien	29%	26%	23%	19%	15%	20%	-9%
Matrimonio Homosexual	32%	32%	33%	32%	37%	54%	22%

En la tabla vemos que todas las afirmaciones de carácter más conservador respecto de la familia van a la baja de manera abrupta, radical y sistemática, mientras el matrimonio homosexual es la única variable que experimenta un aumento (y notable).